Lección 8
19 de Febrero de 2011

La resiliencia

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: "*Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos aunque la tierra sea removida, y su traspasen los montes al corazón del mal; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza"* (Salmo 46:1-3).

Introducción

¿Cuáles son los factores que contribuyen a la recuperación de los problemas que nos causan enfermedad, tristeza, angustia, inseguridad, estrés, depresión, etc.?

Podemos hacer una lista de esos factores, entre los cuales podemos incluir la vida activa, la búsqueda de la naturaleza, la actividad física, el cultivo de amistades, la alimentación natural y saludable; el no tomar medicamente salvo caso de necesidad; la esperanza, la actitud positiva. No podemos olvidar los ocho remedios naturales, muy eficaces: la nutrición adecuada, el ejercicio regular, el agua pura, la luz solar, el equilibrio, el aire puro, el descanso y la confianza en Dios. Por encima de esos factores, el más importante es la fe en Dios. Si cultivamos estos elementos en nuestra vida, estaremos tomando una actitud preventiva. Y si llegamos a tener problemas, se solucionarán.

El autor de la Lección cita el libro *Cradles of Eminence* [Cunas de eminencia]. Sus dos autores investigaron la vida de 700 personas muy exitosas. Y dos datos curiosos surgieron de ella:

a. De las 700 personas, 525 tuvieron una infancia problemática, en extrema pobreza, cambios bruscos y hasta abusos de parte de algunos familiares.
b. Del total de 700, 199 personas convivieron con deficiencias físicas tales como sordera, ceguera o falta de extremidades.

Por lo tanto, un alto índice de estas personas exitosas, al principio tuvieron que enfrentar vidas grandemente desfavorables, pero ellas convirtieron sus problemas en motivo para luchar y lograr superarse.

Jesús no integra esa lista de 700, pero debería hacerlo, pues fue una persona que nació en un hogar pobre, en una localidad que no gozaba de prestigio por la sociedad de su época, su padre era de una profesión muy humilde, su familia no tenía estatus social, y era incapaz de darle a su hijo una formación escolar de alto nivel. La profesión de Jesús fue la de su padre; carpintero. Aprendió a leer y a escribir con su madre. Sus antecedentes determinaban que no había manera de que él figurara en alguna referencia bibliográfica, pero no obstante, sobre Él se escribió muchísimo aún antes de que naciera, y se continuó escribiendo sobre Él después de haber nacido, muerto y resucitado. Lo que se escribió sobre Él es lo que más se publica en el mundo. De esas condiciones adversas, Él extrajo fuerzas para convertirse en la mayor Eminencia del mundo y del universo, ¡nada más y nada menos que en el Salvador del mundo!

Jesús, ¿sirve de inspiración para cualquiera que quiera triunfar en la vida?

La paciencia de Job

Paciencia y perseverancia, ¿cuál es la diferencia? La paciencia es una virtud que lleva a la persona a soportar incomodidades, o que el tiempo que lleva el resolverlas ya es mucho, con calma, sin quejarse o rebelarse. La perseverancia es la cualidad de aquél que continúa insistiendo, o trabajando, a pesar de las dificultades o incomodidades. Por lo tanto, es excelente tener las dos cualidades, pues son complementarias. Mientras que la primera genera fuerza para aguantar y soportar el paso por circunstancias difíciles, la segunda mantiene a la persona activa, actuando, haciendo algo. A través de la primera la persona no desiste; por la segunda, al primer resultado se añade la lucha por la superación. Por la primera se espera o mantiene la esperanza; por la segunda, la persona se involucra en hacer algo, no entregando los puntos, sino haciendo su parte en la búsqueda de una solución.

Un cristiano paciente tiene energía para mantener la fe y esperar en Dios, en que Él va a actuar. Y siendo perseverante, ese cristiano orará, leerá, buscará consejo, trabajará, se mantendrá activo, para hacer su parte, y participando junto con Dios para superar las dificultades. El cristiano paciente, como Job continúa esperando en Dios, diciendo: “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre la tierra”. Y tener la fe como la de Job, para decir: “¡Yo mismo lo veré! ¡Mis propios ojos y no otros!” (Job 19:25 y 27).

En este mundo de pecado, en este ámbito hostil a los seres humanos buenos y males, pero más aún para los buenos, es frecuente que afrontemos situaciones que nos causen ansiedad. Job fue un caso de ello. Pasó por situaciones terribles, de perder todo, sólo conservando la vida y la esposa. Pero no perdió la esperanza, pues era paciente. Para mantener la esperanza, sin que lleguen a verse visos de solución, hay que ser paciente.

En nuestros días no es muy diferente. Y los días de persecución a los cristianos seguidores de la Biblia se acercan. No va a demorar mucho, y llegará. Pero tenemos información confiable para afrontar esos días, para pacientemente mantener la esperanza y también perseverar. Notemos algunas características hasta positivas de esos días:

- Serán los últimos. Luego de esta crisis final, Jesús volverá;

- La duración de esa crisis no será de 1.260 años, aunque no sabemos cuánto durará, sabemos que será corta;
- No será como en la Edad Media, cuando los verdaderos cristianos tuvieron que huir. En esta oportunidad estaremos involucradas en el Fuerte Pregón, participando de la proclamación más vigorosa de todas las edades.
- Como en el pasado, nuestro pan y nuestra agua estarán asegurados.
- Perderemos nuestro empleo y el derecho de comprar y vender, pero no nos significará demasiado, porque tendremos asegurado el sustento básico tal como el que recibió Elías, quien habiendo comido una porción caminó durante cuarenta días y noches con la fuerza de aquél pan. El problema será para los impíos, pues la crisis final llevará a que todo el sistema de producción y comercio global quiebre.
- No tendremos más el derecho de trabajar o estudiar, pero eso también no será ya necesario, pues estaremos en los últimos días de esta tierra.
- Los templos serán cerrados, y parecerá que la iglesia sucumbirá, pero eso no sucederá, pues Dios tomará las riendas en sus propias manos, según el Espíritu de Profecía, y conducirá a la multitud de los salvados rumbo a la victoria final.
- Una vez finalizado el Fuerte Pregón, se cerrará la puerta de la gracia, vendrán las plagas, y a continuación Jesús vendrá, y salvará a los que hayan confiado en Él.

Ese es, en pocas palabras, el escenario final. Ahora piensa, si esto es así, ¿qué podemos temer? Lo que debemos hacer es entregarnos cada día a Cristo, y buscar a través de la meditación, escuchar al Espíritu Santo sobre lo que hay que cambiar en nuestra vida, y así prepararnos para esa transición dolorosa hasta el gran día esperado. La crisis será intensa, pero de corta duración. Por lo tanto, necesitaremos paciencia para atravesarla, pues luego de esta crisis, veremos cumplirse la gran promesa: la Segunda Venida de Jesús.

José en cautividad

Para el impío, la vida actual generalmente es buena; para el justo frecuentemente la vida no lo es tanto. Pero para el impío el futuro es trágico; para el justo el futuro es inimaginablemente bueno. Para quién es sabio, es mejor que el presente sea sufrido, pero teniendo la garantía de una eternidad perfecta, en vez de gozar la vida con un futuro ilusorio. Se puede hoy tener mucho dinero, por ejemplo, negociando fraudulentamente, pero si mañana mueres, el único consuelo que resta es el de un bello funeral. Pero el justo, cuando muere, las personas pueden testificar de que estaba preparado para ello y que ciertamente resucitará en la Segunda Venida.

Siempre tenemos que estar seguros de que el presente es pasajero; pero el futuro, dependiendo de lo que hagamos en el presente, podrá ser eterno. Como dice en Romanos 5:3 al 5, la tribulación produce perseverancia, lo que genera experiencia que a su vez lleva a la esperanza. La perseverancia, más la experiencia, la esperanza, que viene del poder de Dios, aporta el andamiaje psicológico para soportar el presente y así alcanzar la eternidad. Lo más importante no es el presente, sino el futuro. Pero en el presente decidimos cómo será ese futuro.

Ese fue el caso de José. El vivió tres momentos presentes distintos. En el primero, vivía como en un sueño en la casa de sus padres y hermanos. Allí era preferido por el padre,

se sentía un niño mimado, lleno de exigencias y volcado hacia su ego personal. Se sentía más importante que los demás, aún cuando su mente fuera maleable, tendiendo hacia un buen carácter.

En el segundo momento, le tocó vivir drama tras drama. Los peores fueron ser vendido dos veces como esclavo; una por sus hermanos a los mercaderes ismaelitas; la otra por esos mismos mercaderes a Potifar: otro momento en el que fue esclavo; otro en el que fue falsamente acusado por la esposa de Potifar; otro ser encarcelado injustamente; y, finalmente, ser olvidado en la cárcel por el copero de faraón.

Pero José, así como nosotros, desafortunadamente necesitaba algunas lecciones de vida. Era un muchacho promisorio, pero sus capacidades no servirían de mucho si no tenía su carácter amoldado y perfeccionado a través de las pruebas. Necesitaba asistir a una escuela dura, tanto para aprender a ser humilde como para aprender la ciencia de la administración, que es muy compleja. Y José fue un buen alumno en ambas. En medio de los sufrimientos Dios lo amoldó para que se convirtiera en un hombre útil al mundo, pero en manos de Dios.

Hoy sabemos que la historia de José terminó con un final feliz. Pasó sufrimientos, pero ellos no fueron el final de su historia, sino el comienzo. Siempre es mejor sufrir primero y luego después deleitarse que lo contrario, sufrir hasta el final. Y así es con los cristianos: sufrirán, pero nunca eso será al final. Además, el buen cristiano sufre por un tiempo, y si eventualmente muere, la muerte no es el final, pues luego está la resurrección, y a partir de allí, nunca más sufrimiento. Los impíos, generalmente tienen una buena vida aquí en la tierra, pero ¿has pensado un poco en su final? El fin de los impíos es eterno, el fin de los justos no es fin, porque la muerte de los justos, como dice Jesús, no es el fin, sino un sueño.

Noemí

Vivir en una tierra extranjera por opción o por conveniencia es una circunstancia mucho mejor que vivir en tierra extranjera motivado por algo malo. Por ejemplo ser un exiliado o un fugitivo, no tener derechos y no ser aceptado, eso es doloroso.

Elimelec y Noemí formaban un buen matrimonio joven, con dos hijos, y vivían en Israel, específicamente en la ciudad de Belén, donde luego nacería Jesús. Estos hechos ocurrieron en tiempo de los jueces, antes de que hubiera reyes en Israel. Entonces en aquella tierra hubo una gran sequía, escasez de alimento, y hambre.

Elimelec, viendo que la situación se estaba volviendo dramática, decidió mudarse a otro país, al de los moabitas. Estos eran descendientes de Moab, uno de los hijos de Lot con su hija (del otro hijo de Lot se habían formado los Amonitas). Estos moabitas habitaban del otro lado del Mar Muerto, en una región montañosa vecina a la tierra de Israel, y eran hostiles a sus vecinos. Fueron ellos los que contrataron a Balaám para que maldijera al pueblo. “Como los edomitas, los moabitas y los amonitas estaban emparentados con los israelitas, no se le permitió a Moisés atacarlos o tomar partes de sus países (Deuteronomio 2:4, 5, 9, 18, 19). Sin embargo, Balac, el rey de Moab, se alarmó cuando los israelitas conquistaron el territorio del rey Sihón, con lo que llegaron a ser sus vecinos del norte. Temiendo no poder enfrentarlos con éxito por las armas, alquiló a Balaam con la esperanza de debilitar a los hebreos mediante maldiciones. Por intervención divina,

éstas se transformaron en bendiciones. Más tarde, por consejo de Balaam, los moabitas sedujeron a los israelitas a participar de la licencia sexual y la idolatría (Números 22-25). Por esta causa, fueron excluidos de la congregación de Israel hasta la décima generación, e Israel recibió la orden de mantenerse apartados de ellos (Deuteronomio 23:3-6; Nehemías 13:1, 2)" [Diccionario bíblico adventista, p. 795].

A esta tierra fue Elimelec, su esposa Noemí y sus dos hijos Malón y Quelión, quienes se casaron con mujeres moabitas, Rut y Orfa. Pero Elimelec falleció, lo que ya debió haber significado una tragedia, especialmente en tierra extranjera, pues en aquellos tiempos las mujeres viudas eran despreciadas. Con el paso del tiempo, también fallecieron los dos hijos, por lo que las tres quedaron viudas. ¡Qué situación la de Noemí, quedando viuda en tierras que no eran su patria, y cuyo gobierno con frecuencia se mostraba belicoso hacia Israel! Ello no sólo podría ser discriminada, sino también atacada por fanáticos. ¿Cómo podría vivir, obtener el sustento, en esa condición? Eran tiempos en los que la sociedad era muy cruel con una mujer sin marido.

Noemí había dejado su tierra natal debido al hambre para irse a vivir en tierra extranjera, estaba en un país pagano, enemigo de su tierra natal. Su marido había muerto, así como sus dos hijos. Se había quedado sola con sus dos nueras. En la desesperación, decide volver a su tierra, para allí intentar algo para no morirse de hambre. Para su consuelo, las dos nueras deciden ir con ella. Pero ella entiende el drama de estas dos mujeres: así como ella se había sentido perdida en tierra extraña, las nueras se sentirían perdidas en Israel. Noemí, sabiamente, las insta a volver a la casa de sus respectivos padres, pues podrían casarse nuevamente porque eran jóvenes. Pero Rut permanece al lado de Noemí, pronunciando uno de los párrafos más emocionantes de la Biblia: "No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque dondequiera que tú vayas, iré yo; y dondequiera que vivas, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios, mi Dios" (Rut 1:16). Esa es la frase de un converso de verdad.

Intentemos imaginar las emociones de Noemí y de Rut. En aquel momento de inminente separación, Rut descubre que se ha apegado a su suegra, y a su Dios. ¿Qué familia era la de Elimelec? Ellos habían dado a sus hijos las instrucciones debidas y cuando se casaron con mujeres extranjeras, paganas, en vez de ellos adorar a los dioses extranjeros (como más tarde lo hizo Salomón), conquistaron a esas mujeres para el Dios de Israel. Pues bien, fue eso lo que resolvió la dramática situación de Noemí: ahora Rut quería ir con ella, formar parte de su pueblo y adorar a su Dios. Qué emoción debió haber sentido Noemí cuando su nuera pronunció esas palabras… Tanto que no insistió más en que ella regresara a su pueblo, junto a su familia. Juntas, decidieron enfrentar una nueva vida, en la patria de Noemí, donde ahora la extranjera sería Rut. Y Dios estaba guiando todo, pues ellas no quedaron desamparadas. No mucho después de haber llegado a Israel, teniendo que trabajar duro para vivir, Rut se casa con Booz, y con ello pone fin al sufrimiento y a la inseguridad. De ese matrimonio nació Obed, quien a su vez engendró a Isaí, que fue el padre del rey David.

¿Dónde estuvo el acierto de Elimelec y Noemí para que, más tarde, otra vez en días malos, Noemí estuviera amparada? Acertaron a educar a sus hijos en la fe de su Dios, convirtiendo a las dos nueras, una de ellas yéndose a vivir con su suegra y luego casándose con un israelita. Noemí y Elimelec un día sabrán que de aquella fuga a Moab, de la educación dada a sus hijos, resultó que una de sus nueras fue ascendiente de David, y luego del Salvador Jesús. Ese mismo Jesús que los estaba guiando en su fidelidad, el que había sacado a sus padres de Egipto, había guiado en la tierra de los moabitas y los

había salvado en tierra extraña, luego vendría al mundo a salvar a la humanidad, y volverá otra vez para rescatar a aquellos que hayan sido fieles. Para Noemí, cuando resucite, cuando sepa lo que sucedió después, será motivo de doble emoción. ¡Cuánto valor tuvo ser fiel a Dios!

Los días de estrés de Ester

Hoy, luego que las circunstancias que tuvieron que enfrentar ya son historia, nos admiramos cómo Mardoqueo y Ester acertaron en algunas decisiones críticas. Por ejemplo, Mardoqueo orientó a Ester a que no revelara la identidad de su pueblo. Y eso estuvo bien. También le aconsejó para que se presentara delante del rey en el momento más crítico, y eso también fue acertado. Y ambos tuvieron la idea de realizar un banquete para el rey y Amán, que en realidad fueron dos banquetes, y eso también fue una decisión sabia.

La pregunta que puede surgir es: ¿Cómo es que ellos acertaron con tanto tino en los momentos en que no podían fallar en lo más mínimo?

Mardoqueo y Ester (su nombre original hebreo era Hadasa), habían sido capturados en Judea y llevados por la fuerza al exilio por el imperio babilónico. Ester quedó huérfana de sus padres, y su tío la adoptó y continuó educando. Aquí comienza el éxito de los aciertos: ellos siguieron la fe de su Dios y, aun exiliados, no descreyeron de ese Dios, se mantuvieron fieles. Y fue así que el tío continuó educando a su sobrina. Estaban exiliados en tierra extraña, pareciendo que habían sido abandonados por Dios. Pero eso era sólo en apariencia, pues en el momento más crítico, supieron fehacientemente que Dios estaba con ellos, conduciendo todo con su poderosa mano. Cuando el mundo parecía estar listo para aniquilar al pueblo de Judá en el exilio, cuando serían exterminados por el poder del demonio a través de su agente Amán, cuando todo parecía perdido, Dios se levantó y se reveló a sus hijos fieles. De no haber sido por la fidelidad de ellos dos, tal vez Dios no se hubiera manifestado más.

¡Cuán emocionante debió ser para ellos dos ver que todas las medidas que tomaban eran las correctas! Imagina la emoción de Mardoqueo y de Ester cuando Amán, habiendo construido una horca para Mardoqueo, tuvo que conducirlo con el caballo del rey, con las vestiduras reales y hasta con la corona real, como si fuera el propio rey. El enemigo debía pregonar por todas las calles de la ciudadela de Susa: "Así se hace con el hombre a quien el rey desea honrar". Ese fue un indicativo de Dios que les decía: "Yo estoy con ustedes". O sea que debían continuar, pues no sólo Dios les estaba garantizando poder sino también orientándolos en qué hacer y cómo hacerlo. Esta historia es un excelente ejemplo acerca de cómo debemos confiar y cómo debemos entregar nuestro proceder a Dios, para que Él nos riente. Amán, agente del demonio, no sabía que estaba complotando contra la esposa del rey, quien pertenecía al pueblo que él quería exterminar, cuyo tío era el hombre que más odiaba. Dios actúa, y cuando actúa, lo hace con clase. Él le pega al enemigo y hace con él lo que quiere. Ahora imagina algo: mientras Amán cumplía la orden del rey de honrar a Mardoqueo, a quien él más odiaba, lo que motivó a querer exterminar a todo el pueblo, había una horca que se estaba preparando para públicamente ahorcar en ella a quien públicamente él estaba homenajeando. ¡Cómo Dios invierte las cosas en lo que respecta a sus hijos, a los que le son fieles!

Hubo más hechos emocionantes para estos personajes. A la noche llamaron a Amán para el banquete dado por la reina Ester, sólo para el rey y para él. Era un banquete privado, íntimo. Ese era el segundo banquete, el primero había sido la noche anterior. En aquél día, el del segundo banquete, Amán estaba enorgullecido de haber sido el único invitado además del rey, aunque antes se había sentido humillado. Y en el banquete la reina reveló dos cosas: que ella pertenecía al pueblo que Amán quería exterminar. Aquél mismo día el rey había mandado homenajear al hombre que Amán tenía por objeto de exterminio. Ahora también se enteraba de que ese mismo Amán había tramado el exterminio del pueblo del hombre que lo había librado de la muerte en otro complot y, encima, el pueblo de su propia esposa.

¡Cuántos errores cometió Amán! Uno tras otro, y cuántos aciertos tuvieron Mardoqueo y Ester, ¡también uno tras otro! Con Satanás las cosas salen mal, con Dios, más que bien. La horca que Amán había preparado para Mardoqueo fue utilizada para ahorcarlo públicamente. ¡Qué día de fuertes emociones para el pueblo de Dios! Y Mardoqueo ocupó el cargo de Amán, fue el segundo en poder en el reino de Asuero, y su sobrina continuó siendo la reina. ¡De exiliados a la cima del poder! ¡Qué historia! De condenados a muerte al trono del imperio más poderoso de aquellos tiempos. Ese es el Dios a quien sirvo, y por eso escribo, para que otros lo sirvan también, en espíritu y en verdad.

El secreto de contentarse

Lo principal para lograr calidad de vida es estar “en paz con Dios”. Los personajes del pasado que vivieron cerca de Dios poseían esa paz. Pero, ¿qué paz es esa? Es no tener sentimiento de culpa, o sentirse perdonado. Y es más que eso. Es haber vivido de un modo que, al llegar a edad avanzada, no tener muchas cosas de las que lamentarse o avergonzarse. Por ejemplo, un marido que golpea a su esposa, ¿qué testimonio les da a sus hijos? Un día se arrepiente, les pide perdón a su esposa, y a sus hijos, y cambia. Y esto está muy bien. Sin embargo, hay un “pero”: aquella historia permanece en la mente de su esposa, sus hijos y de muchas personas más. Aún arrepentido y transformado, aquí en la tierra es un pasaje negativo con el que tendrá que lidiar por el resto de su vida. Si algún día llegan a conmemorar, digamos, los sesenta años de casados, esa parte será recordada, pero no se dirá nada. Es una instancia vergonzosa, que ahora el hombre lamentará haber hecho.

Estar en paz con Dios es estar arrepentido y sentirse perdonado. Cuanto antes alguien se entregue a Dios, menos actos habrá de los cuales no sólo el arrepentimiento será suficiente, sino también necesario el olvido de cosas vergonzosas. Mencionamos un ejemplo real muy común, pero ese pasado pudo haber sido peor. Digamos que la persona se haya arrepentido de haber matado a alguien, o de haber abusado sexualmente de otra persona, o de haber sido traficante de drogas, cosas así. Lo que se hace en el pasado, y de lo cual se ha arrepentido, supone consecuencias que a veces no se pueden restituir, y que es grato recordar, pues aún siendo perdonado, hay personas que quizá estén sufriendo por lo que se hizo o dejó de hacer. Por lo tanto, cuanto antes en la vida se produzca la verdadera y total entrega a Jesús, más motivos tendrás para vivir contento, sin remordimientos del pasado.

¿Qué otras cosas producen el contentamiento? Hay dos clases de contentamiento: uno que es duradero y otro que es pasajero. El primero incluye cosas tales como esperanza de vida eterna, fe creciente en Dios, sentimiento de ser transformado por el poder del

Espíritu Santo; obrar a favor de otras personas haciendo el bien; andar con Dios y estar en paz con Él, esto es, sentirse perdonado; aprender sobre la verdad bíblica; estudiar las profecías y sentir que la Segunda Venida está más que cerca; meditar en las cosas “de arriba”; librarse de alguna cosa que nos aferraba a esta tierra; cambiar de vida para estar en mayor comunión con Cristo; llevar a una persona al arrepentimiento; dar un estudio bíblico; dar un testimonio acerca de la verdad; escribir sobre la verdad; dar consejos a personas con necesidades psicológicas; socorrer a un pobre; sufrir por Jesús por mantenerse fiel; tener una familia que crece espiritualmente; hacer el culto familiar; recrearse sanamente, no competitiva; estar con Dios en la puesta de sol del sábado; cultivar espiritualmente las horas del sábado; visitar a amigos y enterarse de que ellos se han convertido (he tenido alumnos que años más tarde se han convertido); percibir que hay personas que se iluminan por el testimonio que damos; orientar espiritualmente a las personas… Motivos para el verdadero contentamiento no faltan, y hay muchos más. Y esa es la clase de contentamiento que inhibe las preocupaciones y hasta la depresión; ni siquiera llegan a manifestarse.

Hay también cosas que producen contentamiento pasajero, o sea, nunca satisface, y eso cuando no producen algún malestar posterior. Ejemplos: vivir ansioso por seguir los vaivenes de la moda, luchar por las riquezas, prestigio, poder, estatus, fama; adquirir un auto nuevo (no hay nada de malo en eso, pero muchos lo consideran una fuente de prestigio); espíritu competitivo, hasta en la recreación y el deporte; el centrarse en el yo, etc. No vale la pena seguir profundizando.

Pablo dijo: “Aprendí a contentarme con cualquier situación” (Filipenses 4:11), porque él entendía que podía todo en Aquél que lo fortalecía, o sea, vivía en paz con Dios. El provenía de una clase privilegiada judaica, tenía estatus social, pero por seguir a Cristo, eso se tornó irrelevante, no era lo más importante en su vida. Por ejemplo, antes, ser ciudadano romano confería estatus y privilegios, pero ahora, ya convertido, eso servía únicamente para protegerse eventualmente de persecuciones y así continuar con la obra de predicación. Todo había cambiado en la vida de Pablo, y el centró la importancia de esa vida en Cristo. Allí descubrió la verdadera fuente de felicidad, que se centra en la esperanza de la vida eterna.

Aplicación del estudio

Es en momentos de crisis, especialmente en los de la tentación, en que dejamos de recordar mirar a Jesús. Pedro, cuando se sintió tentado a negar al Maestro, no lo miró. Luego de que el gallo cantara, entonces recordó mirar, y fue en esa instancia en que se arrepintió, y fue perdonado.

Al final, ¿cómo podemos, en nuestros días, en los momentos de crisis mirar a Jesús? ¿Y en qué crisis? Por ejemplo, cuando estamos teniendo una discusión con nuestro cónyuge: cuando estamos nerviosos por algo que está saliendo mal; cuando alguien nos ofende; cuando somos tentados a comer demasiado, o cosas no saludables, pero que nos gustan; cuando sentimos el deseo de mirar algún programa de televisión que no debiera ser visto; cuando deseamos competir con otros; cuando queremos figurar delante de otros; cuando por algún motivo sentimos ira; cuando somos tentados a hacer algo malo, de las tantas posibilidades que existen; cuando no estamos con ganas de ir al culto, o de hacer el culto doméstico, y la lista puede seguir. Esos son sólo algunos ejemplos de momentos en los cuales muchas veces olvidamos mirar a Jesús.

Volviendo a la pregunta ¿Cómo miramos a Jesús, si ahora Él no puede ser visto? La manera en que nos acercamos más a Jesús es a través de la oración. Es en momentos de crisis que olvidamos orar. Y es justamente en esos momentos en los que más necesitamos orar, acercarnos a Él, abrirnos a Él, que quiere salvarnos de esa situación, pues vino a morir por eso.

Por lo tanto, la solución es muy simple: orar cuando más afligidos nos sentimos, especialmente cuando hay alguna tentación de hacer algo malo. Si así lo hacemos, estaremos caminando con Dios, tal como lo hizo Enoc, y estaremos creciendo espiritualmente. Es orando en esos momentos (aunque no sólo en ellos) que seremos transformados por su poder, para ir de victoria en victoria, y alcanzar la vida eterna.

¡Ve por ese camino, y verás maravillas en tu vida!



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática